

# El hogar de los niños sin hogar

**Amal al Atfal acoge actualmente en Tetuán a 26 niños sin familia**

06/06/2011 - Autor: Yusuf Cadelo - Fuente: Webislam

Nadie que cruce la puertecita de hierro del antiguo dispensario Sidi Talha, en el 47 de la calle Dahira, vuelve ya a ser el mismo. Allí dentro, sobre una de las cunas, acaban de acostar al último bebé que ha llegado: una niña de un mes y medio que una prematura madre adolescente abandonó en el hospital de Tetuán antes regresar a su pueblo. Ese suele ser el perfil más común de las mujeres que abandonaron a estos niños: jóvenes que sucumbieron a las falsas promesas de futuro de sus impacientes novios y quedaron embarazadas. Luego, antes de que el vientre evidenciara su estado y las condenara a la marginalidad y la vergüenza, se marcharon con alguna excusa a otra ciudad (una oferta de trabajo, una tía enferma...) y esperaron el momento de parir para deshacerse de sus hijos: una experiencia que puedo imaginarme aterradora.

El centro Dari (la casita), de la asociación Amal al Atfal se ocupa de los niños y niñas que no tienen familia y, por tanto, necesitan desde alimentos a educación y atención socio-sanitaria. Un equipo de cuidadoras, cocineras y limpiadoras, bajo la atenta batuta de los responsables de esta ONG, se afanan cada día por que los primeros años de vida de estos niños transcurran con unos mínimos de dignidad y cariño. Se les enseña lo elemental en la guardería del centro, se acompaña al colegio a los que tienen edad para ello, les sacan a pasear y les organizan unas vacaciones de verano de quince días en el chalet de Río Martil que presta uno de los benefactores. Continuamente necesitan leche infantil, biberones, pañales, champúes, ropas y zapatos. Continuamente hay que andar tocando a las puertas de las empresas y las familias acomodadas de Tetuán, para que sufraguen algún gasto, para que paguen el alquiler del piso tutelado, para que se hagan cargo de alguna nómina, de la factura del agua, de la cuenta pendiente con la farmacia. Y hay que organizar cenas benéficas y fiestas en las que los niños participan con obras de teatro o números musicales. Con eso y alguna que otra pequeña subvención, el centro consigue subsistir a duras penas, y las deudas se acumulan mes a mes, como explica sin ocultar cierta angustia Saloua Paes, la presidenta de la asociación, una farmacéutica formada en la Universidad de Granada que empezó trabajando como voluntaria en Dari y que, sin pretenderlo, se ha encontrado con la responsabilidad de hacer que funcione este maravilloso invento. Su principal objetivo, además de garantizar el sustento material de los pequeños, es conseguirles familias que los acojan.

De vez en cuando se acercan por Dari a conocer a los niños algunas familias. “Aquí viene mucha gente y todo el mundo se hincha de llorar cuando ve el panorama –dice Saloua en perfecto español-, pero luego se marchan y no vuelven a acordarse más de nosotros”. A veces alguien se interesa por acoger a un niño; a una niña sobre todo. Mediante un sencillo procedimiento, no tarda en constituirse la *kafala* o tutela dativa. También los extranjeros, siempre que sean musulmanes y estén en posesión del certificado de idoneidad, pueden

convertirse en *kafil* acogiendo a uno de estos niños sin familia.

Las primeras en ser acogidas son las niñas y, de entre estas, las de menor edad. Las familias marroquíes piensan que darán menos problemas que los chicos, que será más fácil educarlas. Los que no son acogidos cuando son bebés van perdiendo poco a poco oportunidades. Son muy pocos los matrimonios que quieren niños de cinco años o más. Así, los más mayores, conscientes ya de su situación, se preocupan por sí mismos por tener su documentación en regla por si alguien se interesa por ellos, y se visten para la ocasión cuando saben que una familia va a visitarles con la intención de conocerles y solicitar una *kafala*.

Es el juez de menores de Tetuán el que otorga la *kafala* a petición del solicitante. Hay que demostrarle documentalmente que se tiene espacio en la casa, ingresos suficientes para el cuidado del niño, salud física y psíquica, un historial penal impecable... Pueden hacerlo mujeres solteras o viudas o matrimonios formalizados según el islam. No es un proceso complejo ni caro, pero, si se trata de familias españolas, habrán de contar previamente con el certificado de idoneidad para el acogimiento que emiten las comunidades autónomas. De otro modo, el consulado no reconocerá la sentencia de *kafala* y, por tanto, no facilitará el visado al niño por reagrupación.

En Dari se empeñan en que las familias interesadas en acoger se ocupen de los más mayores. Pero las cosas no son siempre tan fáciles, porque además hay niños con autismo, retraso y otras discapacidades.

Los niños de Dari son especialmente cariñosos. No hace falta ser un experto en puericultura para notarlo. Cuando se ha pasado la tarde jugando con ellos cuesta mucho marcharse. Son ellos los que no te dejan, y se agarran a ti con todas sus fuerzas, como el náufrago a su tabla.

Por eso, nadie que cruce la puertecita de hierro de Dari se queda igual. La sensación, al salir, es que el mundo ha cambiado y ya son muy pocas las cosas que realmente importan. Hay una verdad muy grande ahí dentro que no es fácil de explicar: la verdad que hay en los niños, la que hay en estos benditos niños víctimas de nuestros errores y miserias. Astagfirulláh.